



9 de mayo de 2007

Amanecía el día nueve de mayo del año del señor de dos mil y siete. El cielo, azul intenso, y el sol en todo su esplendor, hacían presagiar un buen día.

Todos nos disponíamos a celebrar el aniversario de nuestro Colegio, nada menos que el cuatrocientos cincuenta, que se dice pronto, desde que D. Juan Martínez Silíceo, Cardenal Arzobispo de la Santa Iglesia Catedral Primada de Toledo, en mil y quinientos cincuenta y siete firmase las constituciones por las que se regiría el Colegio Ntra. Sra. de los Infantes, en aquel entonces sito en la plaza que lleva su mismo nombre y hoy encuadrado en un marco de modernidad en la avenida de Europa.



El día prometía, ¡vaya que si prometía!

Desde muy temprano algunos de los profesores integrantes del claustro, ayudados por los profesores en prácticas, se llegaron al Colegio con la firme intención de inflar globos, no con sus pulmones lo cual habría supuesto una disipación, sino con una bombona del gas helio, con el fin de que los globos, una vez inflados y ser sueltos subiesen hacia el infinito y azul cielo, donde no me cabe la menor duda estaba Jesús Hornillos esperando para recogerlos y presentárselos al Padre Dios y a nuestra Santísima Madre la Virgen María, bajo cuyo amparo nos acogemos.



El día prometía, ¡vaya que si prometía!

El nerviosismo comenzó cuando al entrar los alumnos se encontraron pegados al techo de sus clases o de los pasillos los globos que días atrás ellos habían llenado con sus mensajes de esperanza y sus mejores intenciones.

Resonaron por todos los rincones del colegio muchos “cumpleaños felices”, me atrevería a decir que tantos como años conmemorábamos.

La mañana iba transcurriendo, después de la primera impresión, con normalidad, los alumnos en sus clases trabajaban unos en las materias curriculares y otros en trabajos conmemorativos del aniversario. Un quehacer sólo interrumpido por alguna que otra explosión de globo que era repuesto inmediatamente.



Alrededor de la hora del Ángelus sonó la megafonía y Don Sebastián Villalobos, vicerrector y director del colegio, con voz pausada nos anuncia dónde debemos ir y cómo accederemos al lugar indicado para la suelta de globos: “las pistas rojas”.

Había llegado la hora de repartir los globos, cada niño con el suyo,... *”bien sujeto no se vaya a escapar”*.

En un santiamén las pistas se llenaron. Todos los alumnos desde los infantes de tres años hasta los bachilleres de dieciocho llevaban su globo y su ilusión... *“¡¡Qué no se escape!! ¡¡Qué hay que soltarlos todos a la vez!!”*

“Silencio por favor, vamos a comenzar el acto”





Presentamos nuestras mejores intenciones al Señor, rezamos la oración a Nuestra Sra. de los Infantes:

*Bajo tu amparo nos acogemos
Nuestra Señora de los Infantes
como lo deseó el cardenal Silíceo.
Haznos crecer como personas,
en sabiduría y gracia.
Escucha nuestras peticiones
cuando te necesitamos.
Haznos conocer a Jesucristo,
siguiéndole y siendo sus testigos.
Líbranos de todos los peligros,
oh siempre Virgen,
gloriosa y bendita.*

... y...

“ahora, todos a la vez, ¡vamos!”...



Mil novecientos globos ascienden sobre nuestras cabezas. Arranca un aplauso y una intensa emoción ahoga nuestras gargantas. Algunas lágrimas cayeron porque esos mil seiscientos globos suben cargados con el peso de cuatrocientos cincuenta años y el recuerdo

de los que han pasado por el colegio viene a nuestra memoria.

Suena la canción “Adelante” invitándonos a continuar esta labor al menos mientras nuestro cuerpo aguante, que ya no serán otros cuatrocientos cincuenta años.



¡¡Feliz cuatrocientos cincuenta aniversario a todos los que ya somos historia en el colegio Ntra. Sra. de los Infantes.!!!

Firmado y rubricado en Toledo a diez de mayo de dos mil siete.

Loli Vinuesa Miján

